

ARTE

El danés Lars Physant deconstruye la idea tradicional de cuadro. Múltiples fragmentos y distintos estilos para crear una coreografía pictórica y experimental.

El mandala de la historia del arte

* VANESSA GRAELL

Un puzzle impresionista, de piezas abstractas, con fragmentos del puntillismo de Seurat, retazos del realismo clásico de Christen Kobke, salvajes colores que rozan el *fauvismo* (y furiosos trazos a lo Pollock: pura *action painting*), una copia camuflada del *Juramento de los Horacios* de David, una composición casi cinematográfica propia de los experimentos de Peter Greenaway y una delicada luz que baña la escena, tan sutil y etérea como la de Vermeer, en la que hasta se pueden percibir las motas de polvo suspendidas en el aire. El danés Lars Physant deconstruye la idea del cuadro tradicional, descomponiéndolo en multitud de fragmentos, rompiendo la lógica del marco cuadrado/rectangular para darle formas ondulantes o cortarlo como fragmentos de un espejo roto. Un mandala de distintos estilos, una coreografía de texturas que bebe de los referentes de la Historia del Arte, pero también de la espiritualidad de la India, incluso de la teoría de los universos paralelos. El resultado: una auténtica montaña rusa artística.

La exposición *Percepción simultánea*

● 'Percepción simultánea' es una montaña rusa de estilos y técnicas

tánea –que se puede ver en el Palau Moja hasta el 30 de junio en el marco de los actos culturales que celebran la presidencia de Dinamarca en la Unión Europea– muestra el universo plástico (y múltiple, ya que exige una mirada poliédrica) de Lars Physant, pintor afincado en Barcelona desde 1994 (y que ostenta el insólito honor de ser el único artista danés, junto a la reina Margarita II, en haber ilustrado una adaptación de Tolkien en Dinamarca).

Si Joyce dinamitó las convenciones del lenguaje con su *Ulises*, Physant lleva lustros buscando una nueva forma de narrar la pintura, que divide en decenas de *frames*. «Nuestra percepción de la realidad no es una sola, es múltiple. ¿Por qué en los cuadros debería ser distinto? La división de la superficie del cuadro obedece a la idea de percepción

simultánea, que es mucho más natural, de ahí el título de la exposición», lanza Physant, que a finales de los 80 ya empezó a dividir la superficie plana de los cuadros pero en los últimos años ha radicalizado –y sofisticado– su práctica, imprimiéndole relieve, aplicando decenas de capas y desmontando la materia. «Quiero encontrar el equilibrio, la

armonía en medio del caos total. Y la pintura acrílica, que es como un palimpsesto, es la mejor; le puedes dar capas y capas, 20, 60, 80 o más, y conseguir efectos únicos usando la transparencia del color...», dice Physant, que pinta la luz «acariciando la tela con el pincel».

Un paisaje urbano deconstruido: 'Percebiendo el sentido visual'.

A Physant le fascinan los contrastes, la realidad en sus dos extremos, por eso sus cuadros –cuando no forman juegos duales de vida y muerte, de lo humano y lo divino, de lo real y lo soñado, del pasado y del futuro, de lo matérico y lo invisible...



POESIA Joc de daus

Un cistell de cireres

Josep Piera

Editorial: Edicions 62
Pàgines: 244 | Preu: 22,50 €.

* JORDI LLAVINA

L'obra poètica de Josep Piera s'inicia als anys setanta. No serà fins a una dècada més tard que publica un primer llibre narratiu, *El cingle verd*, allò que ara se'n diu prosa de no ficció. D'aleshores ençà, conrea simultàniament tots dos gèneres. I, a parer meu, excel·leix en el memorialístic.

A banda uns quants títols destacats, n'hi ha tres que, en aquest sentit, conformen un conjunt meritori: *El temps feliç* (2001), *Putà postguerra* (2007) i aquest *Joc de daus* (2012). A grans trets, es podria considerar que el primer es refereix a la infantesa, el segon a la joventut i la consegüent presa de consciència moral i aquest tercer a fets molt més recents, de la plena maduresa de l'autor.

L'obra es divideix en tres parts: *Diari d'Aldaia* (2006-2007), *Joc de daus* (2007-2009) i *Anar i tornar*. Aquesta última resulta més marginal, i, tot partint d'un comentari a una obra de Josep M. Castellet, s'endinsa en qüestions actuals, sobretot del que podríem anomenar paisanatge i veïnatge intel·lectual. Molt més interessants, i suggestives, són les dues primeres parts, en què Piera torna a signar un formidable exercici sobre la memòria. Ell, que en algunes ocasions s'ha definit com un postantí, s'hi mostra amb esplendidesa, sense embuts, i es mulla en qüestions polítiques. Aquí blasma l'arquitectura dels noms estel·lars, allà censura la incúria en què han caigut alguns indrets pròxims a casa seva. En un paratge mira d'explicar què és el que ell entén sobre la condició de valencià; en un altre reivindica la figura, sovint negligida, de Teodor Llorente. I tot en un to de mitja confessió, un to amable, que no fa sang, però que de tant en tant sap burxar: «Tot és relativament importantíssim». La frase, encunyada per ell mateix anys enrere, em sembla que es pot aplicar amb justesa al contingut de l'obra.

Piera, en aquest llibre i en els dos anteriors que he consignat, fa present el passat. No s'amaga d'afirmar que prefereix l'ahir a l'avui. Llibre delicat, fruit primoter de l'observació, que reflexiona sobre els grans assumptes: el temps, tant el cronològic com el meteorològic. La llengua, les paraules que ens defineixen (el *seny* català, el *trellat* valencià). «La memòria se'm fa un cistell de cireres [...] Els records, pinyols de cireres». Ara comença a ser el temps d'aquest fruita. Es, també, el temps de la literatura de Piera.



■ Física instrospectiva

* V. G.

Percepción simultánea exige acción: nada de una contemplación pasiva, hay que zambullirse en los colores, sumergirse en los lienzos y flotar dentro de ellos, como en la poética serie *Naturaleza instrospectiva*. Más que paisajes, las montañas y bosques aparecen como estados del alma, relatos extraviados en un tiempo circular (otra de las ambiciones de Lars Physant es la de representar un concepto –muy hindú– del tiempo circular y laberíntico, no lineal).

A Physant le gusta experimen-

tar con el espacio e intenta fijar la *Geometría del agua* (impresionante su serie acuática, con evocadores paisajes venecianos y bailes de reflejos e intensos colores que se desplazan sobre un luminoso mar en calma) o asir la fugaz *Geometría del viento*. Porque la Física es otra de sus fuentes de inspiración (además de la música). Su obsesión por la estructura le lleva a interesarse por la geometría fractal, las moléculas, los átomos, la cuántica, el movimiento y sus límites, que representa de forma metafórica, íntima, lírica.

En sus homenajes –más o menos velados– a referentes artísticos, el pintor Josep Maria Sert, en su faceta de fotógrafo, eso sí, ha sido el último en aparecer en sus cuadros. En el magno *Ascensiones*, casi un retablo por su monumentalidad y estética de arte religioso, Physant une dos composiciones de Sert (un estudio para *El Calvario* y otro para *Fantasia oriental*), modernizándolas e incluyendo irónicas licencias como un Dalí desnudo mostrando al cielo un gran cangrejo.